

Benjamín y Manuel

Lo que más le daba a Benjamín Subercaseaux era el silencio. Parece que, quizás, conoció más a la bondad que a la maldad. Recién, Alex Verha Franklin de la inauguración de los cuatro Premios Nacionales que lo pidió con esa misma voz se acuerda a Benjamín Subercaseaux y a Manuel Rojas, quien, temprano, en homenaje al que se podía "de ver". Ambos reservaron a nuestra ciudad un generoso impulso de admiración y de afecto.

Benjamín Subercaseaux, el sargento José Jua de 1929, representó en Chile al escritor de medida europea, apagado al teatro pero no al punto de morir completamente, comprensamente, por sus ideas, incapaz de comprender para dirigir el repertorio del mundo. Subercaseaux no fue un mediador a su país y a sus hermanos; la mano en sentido creativo, esto es, exaltándola en lo que debía exaltarse y criticando y criticándose, a los chilenos, en todo aquello que nos distinguía. No solamente se empeñó para ver las maravillas del universo como ese lo anduve, lo tuve y lo expresó

en sus encarnes, siempre teñidos por un alto sentido de humor. «Para que celebrar en "Chile, e una tierra geográfica" o en su adiabática, "Jesús Battón" y "Tierra de Géranos", que contienen una filosía de genio en las letras hispanoamericanas?

Benjamín, "Mimbo" para sus amigos que siempre fueron rostros, vivió en extinción el oficio, como Manuel Rojas, varón extraordinario para afrontar la vida, en sus riesgos y escritor encapaciano que vivió desde los poemas de "Tendida del Transatlántico" hasta los capitulos decisivos de "Mejor que el Vino" y las historias que dirá en nuestra historia literaria que fijan sus escritos. Su "Vaso de leche" es un vaso de imaginativa tenura en la narrativa chilena; una lección de solidaridad que no dirán nunca ciertos políticos, abocados en la cultiva de su vanidad y de su raleo.

Rojas entregó a la literatura nacional aquí grande saliente de varonilidad que debió llegarle, alguna vez, para su definitiva sazón. Al trazarlo el retrato de Ximena Joe o de Lagunilla, el "rostro fatal" por es-

cía y conciencia, entanció las venas del varón chileno, con un fuerte gorgo de sangre vendadora. Nunca hubo otra en Rojas; igual sangre turbulenta, herida, cruda. El era, en su redondumbre, un personaje de novela, para cualquier autor: de mano sólida; un Ossandor, un London, un Mañiel Rojas.

No se parecían Subercaseaux y Rojas. Pero, en el fondo de sus tristes caras la misma luce: una furte lira de humanidad; sentido, claramente, a su mundo, pero arrastrada en sombra. Benjamín buscó agrado sin tristeza, abierto, cordial, sin "toros" a nadie, orgulloso de ser chileno. Manuel fue un comandante del anochecer, en oficina DIAPEX con González-Vera, Naumídi Amster y Enrique Espinosa. Al día siguiente de sus fúnebres, nos curvamos, en Santiago, con Espinosa; lle, como él carpeta sus ideas de sombra. Viéndolo, así, cabizbajo, un silencio y apacimienos en el gesto de Enrique cuando vale la amistad en hombres, como ellos: hombres de una pieza, para vivir y para morir se mezclan a los demás.— A. S.

Benjamín y Manuel [artículo] A. S.

Libros y documentos

AUTORÍA

A. S.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Benjamín y Manuel [artículo] A. S.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)